

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolución con-
siste en que Rigoletto visitará al público seis ve-
ces al mes.

de traspasan los porrazos patrióticos y las
hojas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 80

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princelp

La manera ménos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranzas ó se-
ñales de correos, no respondiéndose de estos sino
viene certificada la carta.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

BUENO ANDA EL FREGADO.

Enseña la historia que los gladiadores ro-
manos tenian el deber de morir cayendo sobre la
arena de una manera gallarda y noble. ¡Estra-
vagancias de la antigüedad pagana!

Marcadas las narices de Martos con un sello
indeleble de aficion á las crueldades de los gen-
tiles y á la filantropía de los Césares, parece ser
que hace dos meses no se quitan de encima los
anteojos para ver caer á Sagasta, gladiador ca-
lamar, que tiene la muerte encima.

Propónese Martos con el auxilio de los len-
tes, ó lo que es igual, de sus cuatro ojos, exa-
minar si la caída de Sagasta se verifica con to-
das las reglas del arte de morir de los paganos,
ó si tiene la debilidad de caer con la prosáica
abyeccion de una gallina á quien se retuerce bo-
nitamente el pescuezo.

Y dice RIGOLETO al llegar á este punto: «Ala-
bada y bendita sea la caridad de los liberales:
de ella y de una pulmonía me libre Dios.»

Por lo demás, la caidad de Sagasta no es di-
fícil conjeturar cómo ha de acontecer, y es un
lujo excesivo de crueldad, propio de una culebra
de cascabel más que de un cimbrío, que Martos
se provea de cuatro ojos para asistir al porrazo
de un hombre á quien están viendo caer hasta
los ciegos.

Seamos justos: aquel antiguo adagio tan co-
nocido que dice, que los lobos no se muerden
unos á otros, ha llegado á ser una de las papar-
ruchas más graciosas del mundo.

Las leyes eternas é inmutables del progreso
lo evidencian.

Entre progresistas no es sólo cosa corriente
morderse, sino despedazarse y hacerse añicos,
después de haber mordido y despedazado á los
demás.

El pobre Sagasta, olvidándose por un mo-
mento de que era progresista, como Berkeley se
olvidó de que vivía cuando negó la existencia

de los cuerpos, concibió el pensamiento de diri-
gir una carta á todos los patriotas radicales,
para ver si podia ablandarles el corazon.

La carta fué de lo más tierno y conmovedor
que han producido los géneros bucólico y ro-
mántico.

Desembozándose majestuosamente el gran
pez del mediterráneo calamar, alargó su mano
con humildad cuasi épica, y dijo con el cañon de
su pluma:

—«Deme V. su voto por el amor de Dios.»

Si los progresistas hubieran tenido entrañas,
se habrían enternecido ante este rasgo de men-
dicidad ministerial; pero como las entrañas de
los progresistas deben ser tan duras como el
busto de Prim regalado por los bigotazos de Vic-
tor Manuel á la viuda del malogrado general,
las contestaciones que ha recibido Sagasta á su
epístola desvalida y menesterosa pueden arder
en un candil lo mismo que el petróleo.

Hé aquí la síntesis y el modelo de las tres ó
cuatro que han publicado los periódicos radi-
cales:

«Sr. D. Práxedes Mateo.—Muy señor mio
y dueño: Aprecio a V. mucho personalmente;
pero no le daré mi voto en las Cortes. Le quiero
mucho, casi le adoro, y casi me *jago tiestos* por
su tupé; mas en cuanto abra V. las Cortes, ten-
dré el placer de tumbarle de un testarazo.»

El modelo primero no puede ser más elo-
cuente. Caigamos de bruces ante el segundo:

«Mi querido Práxedes: Lamento como V. la
division del partido: me conmueve su situacion:
le tengo lástima y reconozco sus grandes servi-
cios á la santa causa de la libertad; pero mi de-
ber me manda hacer el papel del arriero y der-
rargarle á V. á palos. Por lo demás, este acci-
dente no alterará nunca la grande, sincera y ar-
dorosa amistad que le profesa este su verdadero
amigo que desea sacarle los ojos.»

Tal es la política noble y patriótica del pro-
greso.

Naturalmente, al contemplar el sistema em-

pleado por los progresistas para realizar la ges-
tion de la cosa pública, recuerda uno involunta-
riamente el sistema de esas mujerzuelas que se
besan, se miman, se adulan recíprocamente y
en cuanto se vuelven la espalda se llenan de im-
proprios.

Verdad es que lo cortés no quita á lo valien-
te; pero no hay razon en el mundo que pueda
convencerme de que la cortesía de una mujer-
zuela ha de servir de modelo al progreso para
labrar la felicidad del país y para no obligarle á
morirse de risa.

Y mientras el gran Sagasta y el gran Ruiz
Zorrilla se matan así las pulgas, el cielo político
se pone de color de panza de burra.

Gaminde no parece y Topete se pierde de
vista.

El primero sigue en sus trece, esto es, aga-
zapado; y el segundo en sus catorce, quiere de-
cir, con D. Pepito Concha montado en las na-
rices.

El general Gándara escribe en la *Gaceta* la
novela de palacio y el país estornuda de gozo
viendo á los ayudantes de D. Amadeo converti-
dos en ayudas de camara y en lavativas de la
monarquía.

Concha, ministro de la muerte de doña Isabel,
persiste en calzarse con el vireinato de Cuba,
como si le hubiera ganado el 29 de Setiembre de
1868, y Topete quiere pagar, como si alguno le
acusara de tramposo.

Digaseme si la política progresista no es de
aquellas de ¡anda salero!

Y mientras los abades juegan así á los nai-
pes, los frailes progresistas, confundiendo á la
pátria con sus mandíbulas saludan todos los dias
á Fornos con este grito eminentemente suculen-
to: ¡viva la Pepa!

Y la Pepa vive y tambien la papa.

Solo D. Amadeo es el que desde las alturas
de su inviolabilidad democrática empieza á con-
templar con triste sonrisa el humor desvanecido



de las glorias liberales, que cruzan por delante de su trono formando densos nubarrones.

Y es que principia la realidad.

Y la realidad es que cruje el trono y que está á punto de convertirse en trueno.

Imitemos á los progresistas y digamos con ellos mientras se rompen la crisma: ¡viva la Pepa!

EL CANTO DEL CISNE.

Lo primero que encargo á los lectores es que tomen aliento y descansen.

Después, que almuercen bien, como si fueran á pasearse al campo progresista.

Por último, que se confiesen y se comulguen, sino son revolucionarios, por si se mueren antes de concluir la operacion.

Hechas, pues, todas las diligencias necesarias, incluso el testamento, tomen la *Gaceta* del día 17, día de San Anton, y métnle mano por cualquier lado y por todos encontrarán una ensarta de palabras en forma de circular que no sabemos cómo ha podido digerirla Sagasta.

Estamos seguros de que los médicos la calificarán de solitaria.

Estos bichos dicen que salen eslabonados unos en otros formando una cadena interminable.

Pues esto es el rosario de frases y palabras que nos ha largado Sagasta á manera de un racimo de calamares, ó de un canasto de cerezas á juzgar por el enredo que ha armado con la lengua y la gramática.

Examinado este laberíntico documento á la luz de la razon, parece un discurso de *Robinson*, ó un sermón de *Fray Gerundio de Campazas*.

Cualquiera diria que el Sr. Sagasta habia estado dando vueltas toda la mañana de San Anton, y después de mareado tuvo la inspiracion de ese *spartito*, que si lo hubiera puesto en música Cazorro, no sabriamos qué era peor si la música ó si la letra.

Estamos seguros que empalmando las líneas de que se compone este reclamo podia hacer un hilo telegráfico para sustituir algunos que no sirven para nada.

El documento principia con un gerundio y está dicho todo; cuánto mejor era que hubiese comenzado por un supino como el Sr. Sagasta sabe.

Una cosa hemos leído en el último esperpento del ministro inamovible de la desgobernacion, y es que dice que abraza el intento de sostener el orden.

Aquí vemos que las intenciones son buenas, pero por lo visto lleva tres años de intentarlo sin pasar de ahí.

Es muy gráfico y sustancioso el párrafo que dedica á los ciudadanos pacíficos que aman sinceramente las conquistas de la revolucion, y la verdad es que quisiéramos saber quiénes son los que le hacen el amor á esa desdichada criatura.

Suponemos que esos amantes platónicos de la revolucion no serán los que iban pacíficamente con los trabucos poniendo en paz los colegios electorales.

El Sr. Sagasta inspirado sin duda por la tersura de su abigarrado tupé, des pues de darnos un pisto de literatura calamar capaz de aplacar el hambre á un progresista de los once años, se escapa por la tangente, y como buen ingeniero,

condensa todo su ingenio en atacar á los filibusteros y á los internacionalistas.

Es decir, que después de todos el gobierno vá á gastar sus fuerzas en destruir dos males que nos ha traído la revolucion.

Es decir, que la revolucion se vá gastando deshaciendo su propia obra, y que como la mujer de Ulises tiene que destejer por la noche lo que teje por la mañana.

El principio del párrafo en que se dedica á combatir estas cuestiones, nos ha hecho gracia, y si conforme está escrito en el día de San Anton, no tuviera fecha, diríamos que está escrito la Noche-Buena al son de los panderos y los rabeles.

Comienza así: «De estas dos cuestiones preñadas ambas...»

Esto nos recuerda la copla de Noche-Buena, ó sea el villancico, que dice:

Y de nueve meses
se hallaba preñada.

Las citas que hace de los artículos de Código, nos parecen oportunas, pero como no vemos que el Código se utilice más que para los periodistas, nos parecen esas citas como postizas y ajenas al carácter del Sr. Sagasta.

Por último, en el último kilómetro del laberinto literario-calamar, se habla de palenques de serranías y todo el mundo ha creído que Sagasta expresa así sus temores de una *partida serrana*.

Perderíamos el tiempo examinando este engendro democrático, como su autor lo ha perdido emborronándolo, por eso hacemos aquí un De Blas, es decir, un punto redondo, y consideramos ese pobre escrito como una *esfera* de las muchas que en él cita el Sr. Sagasta, que debe ser buen astrólogo, esfera en que sólo deben cantar los calamares cuando van á morir.

Pase, pues, como su último canto.

A. A.

LAS PROFECIAS DE «RIGOLETO.»

Y se abrirán las Cortes el día 22, como lo anunciaron las Escrituras.

Y al día siguiente dará Sagasta el batacazo del siglo.

Y todos los ministros rodarán por esos suelos de Dios como una pelota.

Y un hombre llamado RIGOLETO se echará á reír con un ojo y á llorar con el otro, diciendo como Salomón: «Todo es humo bajo el sol de la libertad.»

Y un italiano llamado D. Amadeo se rascará una oreja con aire meditabundo, exclamando: «Huele á chamusquina.»

Y otro italiano, llamado el marqués de Dragonetti, que tiene por apéndice á otro italiano llamado Ronchi, se echará también á reír con la risa del conejo, y dirá de buena voluntad: *Escamati*. Lo cual quiere decir en castellano: «Se *ajumaron* los pasteles.»

Y los republicanos, jugadores de ventaja, exclamarán alborozados: «Adelante, compadres, que vamos á gusto en el machito.»

Y los carlistas entonarán el gran salmo nacional tan ponderado, que comienza: *De profundis clamavit*.

Y entonces Zorrilla, hijo del progreso, que marcha á paso de andadera con el ronza de los cimbríos, se levantará de manos en frente de la

monarquía y dirá: «A lo que estamos, tuerta; ó te vienes ó te vas.»

Y los macarrones se helarán de frío, lo mismo que si el termómetro marcara la temperatura del día de la Degollacion de los Inocentes.

Y un italiano, llamado D. Amadeo, dirá por entonces: «Necesito una espada.»

Y la espada de Alcolea se le presentará disfrazada de asador, exclamando: «¿Quién quiere *jierro*.»

Y D. Amadeo la mirará con amor, diciendo: «Hermoso instrumento para mi cocina; que la cuelguen de la espetera.»

Y el marqués de Dragonetti, pellizcándose las narices hasta hacer brotar de ellas un pensamiento profundo, exclamará con voz grave y melancólica: «Para espada la de Luchana.»

Y consultado Logroño por telégrafo, responderá: «Ni pincho ni corto; me llamo Bernardo y de apellido Andana.»

Y el marqués de Dragonetti, en un rapto de furor, le dará un papirotazo á Ronchi que le hará ver las estrellas.

Y el italiano llamado D. Amadeo dirá al ministro de la Guerra: «Esto se pone *malucho*.»

Y el ministro de la Guerra contestará en latín progresista: *Malucho se ponit*.

Y D. Amadeo replicará: «¿Quid faciendum?»

Y el ministro de la Guerra, contestará: «Se necesita una espada.»

Y entonces se descolgará de la espetera de la cocina el asador de Alcolea y publicará la *Gaceta* el siguiente decreto: «Ojo al Cristo, que asan carne.»

Y el asador de Alcolea hará prodigios.

Y las Cortes se dispersarán á farolazos.

Y la Constitucion sufrirá una amputacion de de piés y de cabeza, quedando coja, manca y jorobada.

Y las puertas de la Tertulia serán tapiadas.

Y las ollas de Fornos se aventarán por el aire como polvo que arrastra la tempestad.

Y un hombre, llamado Ruiz Zorrilla, lanzará su voz á los cuatro vientos, gritando: «Radicales, á defenderse.»

Y Rivero saldrá á la calle con una bota en la mano repitiendo también: «A defenderse.»

Y los republicanos y los cimbríos se tenderán los brazos aullando también: «A defenderse.»

Y se armará el *iollin*.

Y el asador de Alcolea cansado de luchar se volverá á colgar de la espetera, diciendo como *El Padre Cobos*: «Ahí queda eso.»

Y la monarquía quedará derrengada.

Y entonces un italiano llamado D. Amadeo dirá como el de marras: «Adios, mundo amargo.»

Y otro italiano llamado Dragonetti exclamará también: «Adios, Madrid que te quedas sin gente.»

Y en esto no tendrá razon, porque en Madrid se quedará *La Internacional*.

Y estando en Madrid *La Internacional*, España abrirá los ojos y se dará golpes en el pecho, diciendo: «Señor pequé, tened misericordia de mí y libradme de progresistas para siempre.»

Y Dios se apiadará al fin del pueblo arrepentido, y cada español se proveerá de un escobon para barrer la casa.

Y toda la inmundicia será barrida.

Y no quedará un punto negro que no vaya á parar al fondo del arroyo.

Y entonces resonará una voz en todos los ámbitos del país, diciendo: «Quien tal hizo que tal pague.»

Y un hombre llamado RIGOLETO, exclamará:
«Amen.»

Y aquí paz y despues gloria.

Y todo sucederá en el año segundo de los macarrones.

Y sino el que viva lo verá.

Y el que no lo quiera ver que se saque los ojos.

LA SOIRÉE DE CACHUPIN.

LETRILLA.

Si ves que va D. Simon
de chaleco negro, fraque,
su correspondiente claque
y sus guantes de algodón,
no preguntes qué funcion,
prefiere este galopin;
va á servir de figurin
cual progresista *enragé*
en la soirée
del Sr. de Cachupin.

Si de estiradas chorreras
encuentras dos andaluces
que para atizar las luces
pueden servir de tijeras,
déjales las dos aceras
y hasta el último adoquin;
pues con aquel corbatin
de replanchado moiré,
van de soirée
á casa de Cachupin.

Si ves oliendo á *tomillos*
elegantes con cuchara,
que se echan de media vara
en los gabanes bolsillos,
son progresistas sencillos
de aquellos de Balsain;
que piensan sacar botin
cual por las señas se vé,
de la soirée
del Sr. de Cachupin.

Si ves volando sin alas
con colas y con plumajes,
perlas, adornos, encajes,
damas cubiertas de galas,
son señoras liberales,
que se creen un serafin,
y por quitarse el esplin
bailando algun minué,
van de soirée
á casa de Cachupin.

Si miras metido en rango
con grandes trenes y coche
á un liberal que iba anoche
igual que Juan Pilindango,
es que cogió por el mango
la sarten, y en el festin
se redondeó por fin
para asistir de tupé
á la soirée
del Sr. de Cachupin.

Si casi ministro en ciernes
ves bullir un arrapiezo
á quien estorba el pescuezo
como estorbaba á Holofernes,
no le preguntes los viernes
por qué lleva corbatin,
pues te dirá el sarramplin
apretándose el corsé,
voy de soirée
á casa de Cachupin.

Si encuentras entre dos luces
señores ya muy *corteses*,
que en vez de cargas de *ingleses*
llevan hoy cargas de cruces,
jamás el ingenio aguces
por averiguar el fin,
pues dirán con retintin,

vamos á tomar café
á la soirée
del Sr. de Cachupin.

Y yo en momento tan crítico,
escribiendo este monólogo,
que viene á ser como el prólogo
de otro sistema político,
de este asqueroso y raquíutico
anuncio el próximo fin,
así acabará el motin
como acabó el que yo sé,
á pesar de la soirée
del Sr. de Cachupin



A ROMA, PERIODICO.

Con el título que encabeza este artículo se ha presentado en el estadio de la prensa un periódico, al parecer regalo de la casa de Saboya á la familia de los rancieros españoles. En nombre de la España católica y á fuer de agradecido, RIGOLETO saluda con el debido respeto y cortesía al nuevo órgano ó arpa de la afinada política italiana.

Para evitar prevenciones y ligerezas de juicio antes que se le imponga un mote cualquiera, *Roma* se ha llamado así misma periódico independiente. Pero como la gente de este siglo es tan maliciosa y socarrona, cogiéndola la delantera, han dado ya en decir algunos que recibe sus inspiraciones de la ciudad de las siete colinas, y que en España cuenta con Mecenas de alta gerarquía, que á costa de los miles y miles que perciben siendo muy cicateros, pueden echarla de generosos. RIGOLETO no dá crédito á esas murmuraciones de la gente ociosa. Sólo hace notar que la suscripcion cuesta sólo tres reales al mes en Madrid y en provincias. *Roma* es hoy la más barata de todas las publicaciones. Esto prueba, ó que andan manos muy limpias en el negocio, ó que tiene gran necesidad de lectores.

El periódico muestra pretensiones de habilitado y tracista. Se conoce que se escribe con plumas de pavo real como las con que se vistió el grajo de la fábula. Pero es ya tan mañoso y tan astuto, que, como decimos en esta tierra de cristianos rancieros, llega hasta pasarse de listo. Por él sabemos que entre el Quirinal y el palacio de Oriente, no media más distancia que la estension del mismo periódico. Ya hacia tiempo que RIGOLETO sospechaba para sus cascabeles que el hijo era cómplice y consentidor de las *gloriosas* fazañas de su padre. Mas por temor á los derechos individuales no se atrevia á decirlo. Ahora sabemos por un conducto autorizado y semi-oficial, que mientras dure este orden de cosas en España, no puede salir de la cárcel mamerlina el ilustre prisionero del Vaticano. ¡Bendito sea el nuevo periódico!

Con una clase de generosidad desconocida en esta tierra de caballeros, *Roma* al par que se complace en maltratar á una familia ilustre por muchos títulos, y respetable al menos por su desgracia, ensalza por las nubes de la más trasparente lisonja á la que la fortuna ó el yerro de los hombres ha elevado al trono de dos naciones grandes. Los defensores de la legitimidad y de la justicia, no pueden recoger un reto arrojado á sus pies con una *hidalgüia* verdaderamente italiana. Media entre ambas partes la valla del fiscal y del Saladero. Y así sólo se le puede responder que ni en el terreno de la historia temen los descendientes de Enrique IV el cotejo con los antiguos maceros de la casa de Austria, ni

personalmente admite siquiera parangon el hijo de su padre con el tipo de los caballeros cristianos españoles.

Ya que las circunstancias no nos permitan aceptar el *noble* reto, debemos agradecerle en cambio los preciosos y oportunos datos que nos suministra para escribir la historia. Por el nuevo paladin de la política de las anexiones, sabemos que la casa de Saboya ha sido llamada por un Pontífice *casa de santos*, y que el lema de las empresas de esta familia está reasumido en la frase del beato Humberto, *diligite justiciam*, lo que traducido al castellano quiere decir, *no seas codiciosos ni usurpadores de lo ajeno*. Cuando les decia yo á ustedes que el tal periódico se pasa de listo, bien estudiado me lo tenia. Con su aparicion en el palenque de la política, los legitimistas estamos de enhorabuena. Desde hoy podemos decir á los reyes de Italia y de España, acuérdense ustedes que son vástagos de una familia de santos, y que el lema de vuestra casa es el sétimo precepto del decálogo. Los católicos, repito, estamos de enhorabuena. A quienes no deben haber agradado mucho las citas de *Roma*, es á D. Amadeo y á Víctor Manuel. Si D. Amadeo ha leído el número prospecto, de seguro que á estas fechas ha dicho al signore Dragonetti: *Estos hombres me han comprometido, se empeñan en que he de ser santo, y yo no tengo vocacion de serlo*. Si el artículo llega á manos de D. Victor, de seguro que envia á la redaccion de *Roma* un telégrama en estos ó parecidos términos: *No sean ustedes imprudentes, sconsigliati*. El mayor enemigo de Saboya no cometeria la falta de recordar la ley de Dios y los principios de eterna justicia en el siglo de las anexiones y de los sacrilegios. *Avete miglior consiglio*.

El periódico se propone, al parecer, un doble objeto, cantar las glorias y aventuras de la casa de Saboya, y probar que el Papa está libre, libérrimo bajo las cadenas de la dominacion italiana.

Aunque lo primero importa poco á los españoles rancieros, en obsequio á D. Amadeo, voy á exponer algunas de las lindezas y preciosidades del Virgilio, del nuevo héroe troyano. Dice el órgano de la casa de Saboya que D. Amadeo fué herido en la batalla de Custozza. Véase una cosa que ignorábamos los españoles de sangrega. Está bien, señores redactores. Pero permitanme ustedes que les diga que no han sacado ustedes todo el partido que en los del rey de los 191 podria deducirse de la bravura del jóven duque de Aosta. Si RIGOLETO hubiera escrito el artículo hubiera dicho de este modo: Cervantes se gloriaba justamente de que *su manquedad no habia nacido en ninguna taberna, sino en la ocasion mas alta que vieron los siglos*. Con sobra de razon puede gloriarse el hijo de Víctor Manuel de no haber recibido su herida, ni en *Puteolos* de Campania, ni en *Tresabernas* de Nápoles, sino en Custozza, es decir, en la ocasion mas gloriosa de los tiempos modernos, cuando los descendientes de Bruto mostraron á la faz del mundo que son los mejores músicos y danzantes de la presente edad, etc. Y ya que citaron la memorable rota, yo no sé por qué se les quedó en el tintero la celeberrima de Lissa. Con otra victoria como las dos, le sucede á la casa de Saboya lo que á Pirro, y se corona de gloria por los siglos de los siglos. Y ya tambien que los redactores de *Roma* se muestran tan eruditos y oportunos, yo no sé por qué á los nom-

bres del Dante y de Manzoni no han agregado el ilustre de Ariosto. Ni el sombrío inferno del primero, ni el tipo de *I promessi sponsi* del segundo, pueden servir de modelo para cantar las glorias de la casa de Saboya. Para mostrar sus aficiones, sería mas oportuna la dulcedumbre y ternura que respira en todas sus frases el célebre amante de Laura. Ya que se han puesto a celebrar los timbres de la casa de sus señores, han debido mojar su pincel en los colores mas propios y acomodados á la figura del *galantuomo*.

El objeto principal del periódico, es relativo á la prision del Papa. A nosotros el que mas nos importa. Intenta probar que nunca ha sido mas libre el pontificado que desde que fué despojado de sus Estados por el valiente ejército italiano y le sirve de alcaide en su prision el supersticioso habitante del Quirinal. Tiene razon *Roma*. Nunca es el hombre mas libre segun Lacordaire que cuando dice á un déspota *no puedo*. Ante el látigo del tirano el mártir es algo mas que libre; es el héroe de la verdad cristiana. Si alguno imita propiamente á Jesús con su pasion, es ciertamente su vicario. Jesús al recibir el ósculo del traidor discípulo, Jesús preso por los sayones de Caifás y singularmente Jesús crucificado, no solo fué libre, sino el redentor de todas las esclavitudes. Estamos conformes, pues, RIGOLETO y *Roma*, en que la prision del Papa redimirá de la servidumbre de los gobiernos impíos á la Iglesia y al mundo. Falta solo averiguar quién representa en esta trágica escena el papel de Judas y las figuras de Caifás y de Pilatos, veámoslo.

Con una oportunidad que el mismo acaso no conoce ha trazado la historia de Pio IX. de este modo: «Subió al trono de Roma entre los ¡Hosanna! para terminar despues entre el ¡crucifige! del pueblo italiano.» Ya vamos descubriendo algo. Segun *Roma* el pueblo italiano, es decir, los revolucionarios, son el moderno pueblo judío; pero como los judíos no hubieran consumado el deicidio ni el consentimiento de Pilatos resulta, ó no hay lógica en el mundo, que el nuevo pretorio es el palacio del Quirinal. Si yo no hubiera nacido cortés, y lo consintiera la hidalguía de nuestra comunión, delataba ante el fiscal de imprenta al periódico *Roma*, por llamar implícitamente á Victor Manuel Pilatos, del mismo modo y con paridad de razon podia apellidarsele Caifás, Judas, en fin, todo lo que se quiera; pues en la pasion del Salvador se cometieron todos los crímenes.... Pero, en fin, no es cargo mio defender al rey de Italia de esos epítetos odiosos y repugnantes. Allá se entienda *Roma* con Victor Manuel y con el señor fiscal de imprenta.

Siguiendo el mismo curso de la lógica voy á inferir otra consecuencia de las palabras de la flamante *Roma* despues del ¡Hosanna! el ¡crucifige! dice. Es verdad: Mas puesto que cita el Evangelio ha debido concluir la historia. En la historia del Evangelio se refiere que á los tres dias del *Crucifige*, dijo el ángel á las mujeres: *surrexit*; añadiendo el evangelista de su cuenta: *et perterriti sunt custodes*. Si como parece, los redactores de *Roma* están nombrados de orden superior para guardar el sepulcro; ya se pueden ir disponiendo á presenciar aterrorizados el triunfo de la resurreccion. Aunque reciban del sanedrin algunas monedas por decir que estando ellos durmiendo, vinieron sus discípulos y le robaron, el mundo creará en la verdad de la resurreccion y calificará á los falsos testigos de impostores.

Ya ven los redactores de *Roma* que los legitimistas no argumentamos con cábalas de impresos ni con profecías de mujeres.

El fanatismo está reservado para un amigo de los redactores de *Roma*, que no cree en Dios, y le asustan y atortolan los augurios de una gitana. RIGOLETO se funda en la oportunísima cita del periódico y en la lógica de los siglos. Porque despues del *crucifige* viene lógicamente el *surrexit*, que sin duda se le olvidó por una omision involuntaria. No me negarán los redactores de *Roma* que el *surrexit* es una parte principalísima del Evangelio y el desenlace lógico del sagrado drama de la pasion.

De los principios sentados por *Roma* infiero una tercera y última consecuencia. No se concibe el triunfo glorioso de la Iglesia y la resurreccion de los pueblos cristianos ni la caída de los gobiernos impíos. No se puede levantar del sepulcro de su prision el pontificado sin la derrota vergonzosa de sus sayones, los guardias que le custodian. Es así que el misterio de la resurreccion es la historia del Evangelio, y la historia de la Iglesia y del pontificado. Luego el periódico *Roma* está conspirando contra sus señores, ó lo que es lo mismo, está anunciando implícitamente que para volver el Papa á su trono, es necesario que rueden por el suelo la diadema de Victor Manuel y el trono de D. Amadeo. No se atreverian á decirlo tan claro ni los legitimistas, ni las profecías de las mujeres. *Roma* está tan dejado del comun sentir, como un Mecenaz de la mano de Dios.

RIGOLETO ha cumplido su deber de cortesía y compañerismo saludando al nuevo colega con tanto respeto y reverencia por lo ménos, como él trata á los representantes de la verdad y de la justicia.

Deseándoos salud y pesetas, y con memorias de todo lo dicho á los palacios de Oriente y del Quirinal, queda vuestro afectísimo,

RIGOLETO.

BUFONADAS.

Cánovas parece que en vez de hacer declaraciones se contenta con ser alfonsista paciente.

Pues ya puede ir alquilando paciencia.

La hornada de gobernadores ha sido de cerca de veinte.

La mayor parte son desconocidos y algunos se conocen por lo inútiles.

Verdad es que no piensan salir de Madrid hasta que vean en qué paran.

Ellos pararán en quedarse en su casa otra vez.

Por si acaso le acomoda,
y á modo de latigazo,
al celeberrimo Escoda
han dejado de reemplazo.

Mas sabiendo lo que es él,
y vale como señor,
hubiera sido mejor
lo dejaran de *cuartel*.

Al fin Concha se quedó en su concha.

Ha renunciado la mano de doña Leonor.

Estos Conchas son como aquel que estaba medio en relaciones con el rey.

Nadie los quiere y ellos quieren á todo el mundo.

No hay frescura semejante.

El Sr. Montejo parece que trata de crear una nueva Tertulia progresista.

Apostamos un braguero á que esta Tertulia quiebra á los ocho dias.

Un periódico liberalesco dice que en Zaragoza se ha constituido una sociedad secreta, y decamino dice el objeto de la sociedad.

El secreto me gusta.

Estos liberales siempre los mismos: lo único que no vomitan es lo que comen.

El apaga luces del sentido comun, gacetillero inconsciente de *La Tertulia*, dice que suelta las correas... es decir, el ronزال, cuando oye que hablamos de diarreas.

¡Chúpate esa!

Han llegada á Madrid los escamoteadores madame Alice y Mr. Cazenneuve.

Está para llegar Mr. Flanch.

Viene pronto Mme. Anguinet.

Y los progresistas van á citar á juicio á estos escamoteadores por usurpacion de oficio.

Dice un periódico calamar:

«El partido carlista ha resucitado, aumentando su gritería y tal vez el número.»

¿De modo que han resucitado más que se murieron?

Pues á ese paso los liberales en un soplo.

Dice que armamos mucha gritería.

Y eso que no tocamos el himno de Riego.

Pues más ruido hemos de armar cuando cantemos á esto la de vámonos, que no tardará mucho.

Al fin parece que á Topete se le escapa el pez Sagasta.

Éste, dicen se ha vuelto anguila.

Los fronterizos vuelven á echar la caña

El tupé de Sagasta no pica.

No hay remedio, los calamares no tragan el anzuelo.

Topete, en vista de esto, dicen que arria velas y arranca botones.

Es decir, que pronto arria bofetadas.

El Indispensable, periódico poco enterado de nuestra actitud y nuestra consecuencia, dice el 14 en su revista de la prensa:

«RIGOLETO, carlista de pura sangre, sus sangrientos artículos y sus terribles bufonadas le harán célebre; pero este colega no se *clarea*, y no hemos podido averiguar si es cabrerista ó del *otro*.»

RIGOLETO, como todos los carlistas, en el mero hecho de ser CARLISTA tiene hecho su programa.

¿Le parece esto oscuro al *Indispensable*?

Pues el tupé de Sagasta es más claro.

ULTIMA HORA.

Sagasta ya tira el guante

y dice puesto en el brete,

que no quiere que al Topete

hoy se le nombre almirante.

Topete entonces le tira

del boton y se lo arranca,

si otro en eso me desbanca

ya todo el mundo me admira.

ANUNCIO.

D. CARLOS ES LA CIVILIZACION.

POR

D. Vicente de Manterola.

Este interesantísimo folleto, se halla de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martí, Durán y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor, don Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precios: DOS REALES en Madrid, y DOS Y MEDIO en arovincias, franco de porte.

Madrid: 1872.—Imp. á cargo de J. J. de las Heras S. Gregorio, 5.